

# La novedad de la crítica teológica del capitalismo en el Papa Francisco

JUNG MO SUNG<sup>1</sup>

En el pensamiento teológico-social del Papa Francisco hay una novedad fundamental en relación a los documentos pontificios de los últimos 60 años que no debe perderse ni subestimarse. Esto aparece claramente en la diferencia fundamental entre la noción de Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y la de teología crítica del capitalismo neoliberal formulada por él en sus documentos y pronunciamientos. Es decir, no fue sólo un Papa que puso de relieve la Doctrina Social con temas sociales - como la pobreza, la desigualdad social, la inmigración-, y la crisis ambiental, sino uno que rompió con la forma tradicional de tratar los temas sociales en su misión de evangelización. Introdujo en la enseñanza de la Iglesia católica una noción de teología y un

método teológico distinto e innovador que lo llevó a criticar teológicamente el capitalismo de manera radical, hasta el punto de afirmar: «Esta economía mata» (*Evangelii Gaudium*, 53).

Al afirmar que esta economía mata, fue más allá de la discusión sobre la cuestión ética, el bien y el mal, en la economía. Hizo de la oposición entre vida y muerte la clave de lectura de la realidad social. El Papa Francisco nos recordó que el mandamiento fundamental de la tradición bíblica: «No matarás», establece un límite claro a cualquier sistema social que garantice el valor de la vida humana (*Evangelii Gaudium*, 53). En este sentido, podemos afirmar que la misión de la Iglesia y de todas las comunidades cristianas es defender la vida de todas las personas frente a

<sup>1</sup> Jung Mo Sung. Coreano de nacimiento, naturalizado brasileño, teólogo y científico religioso. Autor de más de 20 libros, entre ellos *Neoliberalismo y Derechos Humanos: una crítica teológica y humanista del nuevo mito capitalista*. Buenos Aires, Aurora, 2019.



Buenos Aires, marcha de los jubilados. Fotografía: Rocío Bao

cualquier sistema económico-social y relaciones humanas que nieguen la vida y la dignidad de todas las personas.

Tenemos aquí una visión teológica de la misión de la Iglesia diferente de la tradicional. Así pues, el objetivo de este breve artículo es ofrecer una clave de lectura de la novedad del pensamiento teológico-económico-social del Papa Francisco.

## 1. La Doctrina Social de la Iglesia y la justicia social

En el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, publicado por el

Pontificio Consejo Justicia y Paz en 2004 a petición del Papa Juan Pablo II, encontramos la siguiente afirmación: “A los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sus compañeros de camino, la Iglesia ofrece también su doctrina social” (2004, n. 3. Las cursivas son del documento). En esta afirmación tenemos la palabra “también” como una forma de hacer explícito un añadido a lo que es principal. Es decir, reconociendo que la misión principal de la Iglesia y de los cristianos es anunciar la salvación personal, el documento parece justificar también la importancia de las cuestiones sociales para la Iglesia. Continuando la

reflexión, el documento afirma: “El cristiano sabe que puede encontrar en la doctrina social de la Iglesia los principios de reflexión, los criterios de juicio y las directrices de acción desde las que partir para promover este humanismo integral y solidario” (n. 7. Las cursivas son del documento).

En este sentido, esta comprensión de la Doctrina Social de la Iglesia Católica (DSI) se articuló con la noción de “humanismo integral y solidario” sin hacer una articulación explícita y directa de la relación de estas cuestiones sociales con la noción de Dios o con los conceptos teológicos centrales de la fe cristiana. Es decir, parece que la DSI trataría cuestiones humanas y sociales, pero no estaría al mismo nivel que las discusiones teológicas dogmáticas, donde se debatirían doctrinalmente cuestiones sobre Dios y la salvación.

Frente a esto, algunos podrían entender equivocadamente que cuestiones sociales y humanas –como la desigualdad social, la pobreza, la crisis ambiental y otras– no tendrían relación con la misión encomendada por Dios a la Iglesia y a las comunidades cristianas. Es decir, la Iglesia no debería entrar en estas discusiones o debates sociopolíticos. Una visión que está bastante presente en los sectores más conservadores de las iglesias cristianas.

Por otro lado, otros podrían entender que las discusiones sobre los

problemas sociales y ambientales que inevitablemente ocurren dentro de las iglesias, porque vivimos en el mundo, deberían entenderse como pertenecientes al campo de la ideología. Es decir, en el terreno de las discusiones ideológico-políticas, sin ningún principio teológico o doctrinal que las oriente.

Contra estas dos visiones erróneas, el Compendio aclara, citando la encíclica *Sollicitudo rei socialis*, del Papa Juan Pablo II: «la doctrina social de la Iglesia pertenece, no al campo de la ideología, sino al de la “teología y precisamente de la teología moral”» (n. 72). Aunque esta conclusión proviene de un documento de la Iglesia Católica, creo que muchos teólogos y líderes de otras iglesias cristianas estarían de acuerdo con esta afirmación, con la única indicación de que en el lenguaje protestante se utiliza más comúnmente la expresión “teología ética” o “ética cristiana”.

Al dejar claro que la DSI pertenece al campo de la teología moral, el documento y los grupos que siguen esta línea de pensamiento, presuponen al menos dos áreas de la teología: la teología dogmática y la teología moral. La teología dogmática (o teología sistemática en un lenguaje más moderno-progresista) se ocupa del “ser” de Dios y de cuestiones más “metafísicas”, mientras que la teología moral tomaría las tesis principales de la dogmática y las aplicaría al campo

## La novedad de la crítica teológica del capitalismo en el Papa Francisco

de las acciones y las relaciones intersubjetivas y sociales. Y dentro de esta teología moral, tendríamos varias subáreas como la DSi, con su conjunto de enseñanzas sociales, la “moral/ética sexual” y la bioética.

En esta estructura del edificio teológico se tratan cuestiones económicas y sociales en el ámbito de la teología moral y, por tanto, no se discute la relación directa entre cuestiones económicas, como el capitalismo neoliberal, y las cuestiones dogmáticas sobre Dios. Así, si un cristiano quiere abordar teológicamente el neoliberalismo y las políticas económicas que “matan”, primero tendría que abordar la noción de Dios y sus características (por ejemplo, Dios es omnipotente, omnisciente, justo...) y luego aplicar estos principios al campo de la economía. Como dice Dom Wilson Angotti en su artículo *¿Qué es la doctrina social de la Iglesia?*, en el sitio web de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil: “la DSi analiza si el modo como los seres humanos viven unidos en sociedad es conforme a *los principios cristianos*, que apuntan al bien de la persona y de la sociedad” (cursiva mía). (<https://shre.ink/eNrX>) Lo que quiero llamar la atención es que esta manera de pensar la DSi y la relación entre la teología dogmática y la moral presupone la aceptación de los dogmas cristianos y los consiguientes principios cristianos en el campo de la

economía. De este modo, la confesión religiosa se convierte en un criterio de aceptación o diálogo con otros grupos sociales o religiosos sobre cuestiones económicas.

En este sentido, vale la pena recordar que la Iglesia Católica, al discutir temas económicos y sociales en la DSi, no aceptó el supuesto moderno de la secularización, es decir, la separación entre lo que pertenece al Estado, que se ocuparía de la esfera pública, y lo que pertenece a la Iglesia o la religión, que se ocuparía de la vida privada y el más allá. Podemos decir que la Iglesia Católica siempre ha sido reticente ante esta visión moderna de la separación radical entre Estado/Mercado y la Iglesia. Reconoció que no tuvo ni tiene ya el poder político y el reconocimiento social para imponer sus posiciones al Estado, pero mantuvo, con la DSi, la misión de defender la justicia en el campo social.

### **2. La crítica teológica del capitalismo en el pensamiento del Papa Francisco.**

Es importante destacar que durante los últimos dos siglos la Iglesia Católica, junto con otras iglesias reunidas en el Consejo Mundial de Iglesias, siempre se ha preocupado por el tema de la justicia social y el desarrollo social y humano en lo que ahora llamamos el “Sur Global”. En este contexto más

amplio, lo que hizo el Papa Francisco fue romper esta estructura teológica aparentemente tradicional, que coloca la dogmática como superior/prioritaria a la moral. Sin entrar en la discusión sobre la historia de la teología, es importante resaltar que esta estructura teológica parece muy tradicional, pero es fruto del surgimiento del mundo moderno que separa lo que es el “ser”, el ámbito de la metafísica y/o la dogmática, de lo que es la esfera de la ética. Por ejemplo, Tomás de Aquino, en su libro clásico *Summa Theologica*, no separa la teología dogmática de la teología moral. Más que eso, la parte moral o ética es el corazón de su Suma. Si hubiera una separación entre la parte dogmática y la moral, en la obra de Tomás de Aquino la ética ocuparía el lugar prioritario.

Hecha esta introducción a la DSi y a la estructura del pensamiento teológico hegemonicó en las facultades de teología, volvamos al Papa Francisco y al tema de la “economía que mata”. Es común que muchas personas utilicen esta expresión como marca de una DSi radical, ya sea en sentido positivo o negativo. Sin embargo, lo que quiero señalar es que esta declaración del Papa Francisco no debe entenderse como parte central de su DSi, entendida como parte de la teología moral, sino como expresión de una teología que no separa la dogmática de la moral o de las cuestiones sociales. Esto aparece más

claramente en la expresión “la idolatría del dinero” (EG, n. 55).

Al explicar esta expresión, el Papa dice: «La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano». (*Evangelii Gaudium*, 55).

En el mundo moderno, la Iglesia ha enfrentado el ateísmo –la afirmación de que Dios no existe– como su principal desafío. Parecía que afirmar que Dios existe y que Dios se encarnó en la historia en la persona de Jesús eran respuestas a casi todas las preguntas y problemas teológicos y sociales. Sin embargo, el Papa Francisco afirma que el problema central que debe afrontar la Iglesia no es el ateísmo, sino la idolatría. Es decir, el culto a un Dios falso y que este error teológico fundamental no aparece en el campo de la metafísica o de la teología fundamental, sino en el de la economía.

Esto significa que la reflexión sobre la economía no debe reducirse al ámbito de la teología moral, sino que también forma parte de la dogmática. Con esto borra o debilita la frontera

## La novedad de la crítica teológica del capitalismo en el Papa Francisco

entre lo que es teología moral y dogmática. Más aún, afirma que el error de crear nuevos ídolos no proviene del ámbito filosófico, religioso o teológico, sino del económico y que su origen es un error antropológico. Y para entender este error antropológico-teológico, el Papa utiliza también las ciencias sociales, como la teoría del fetichismo del dinero.

¿Y en qué consiste este error? La “orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo” (*Evangelii Gaudium*, 55). Es decir, el capitalismo neoliberal con su cultura del consumo, el consumismo como sentido último de la vida, reduce la noción de ser humano a un ser que debe ser medido, calculado, según su capacidad de consumir egoístamente y sin límite.

El neoliberalismo es, en este sentido, algo mucho más grande que una ideología económica. Se trata de una propuesta de civilización en la que el ser humano se reduce a un individuo de cálculo y de realización de la voluntad de poder, es decir, de atacar o negar a otras personas que entran en conflicto con su deseo de poder, ya sea político o económico. Lo cual significa que, para los neoliberales y sus aliados autoritarios y supremacistas, los seres humanos no son seres con dignidad ni derechos fundamentales. Por eso están tan en contra de la noción de derechos humanos (que incluyen los derechos

civiles, políticos y sociales).

En esta antropología teológica idólatra, el neoliberalismo transforma el sistema de mercado “libre” (libre de intervenciones y regulaciones del Estado y de la sociedad organizada) en un ser “divinizado”. Es decir, un dios-idolo que sacrifica todo, especialmente a los pobres y al medio ambiente, en nombre de su deseo ilimitado de acumular-consumir-destruir. Como decía el Papa: «En este sistema [...] cualquier realidad frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertido en regla absoluta» (*Evangelii Gaudium*, 56).

### 3. El Dios que libera al ser humano y la opción por los pobres

Una clave fundamental para interpretar el pensamiento del Papa Francisco es, como dije arriba, la lucha contra la idolatría: una visión errónea de quién es Dios. La vida y las enseñanzas de Jesús nos revelan que Dios no es un “ser omnipotente, inmutable, insensible al sufrimiento de la gente”, y que exige sacrificios de vidas humanas, sino que quiere misericordia (Mt 9,13) y que todas las personas tengan vida, y vida en abundancia (Jn 10,10). Los poderosos y “sabios” crean religiones e ideologías para manipular el nombre de Dios para justificar y eternizar los más variados tipos de esclavitud u opresión.

Sin embargo, las personas que escuchan el grito de los oprimidos, que son sensibles y compasivas, actúan. Aunque no tengan fe cristiana ni ningún tipo de creencia religiosa, estas personas se sienten movidas por la indignación ética ante la pobreza masiva y la injusticia, por la fuerza del Espíritu Santo en el mundo. Porque, como afirma el Papa Francisco, «Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud» (*Evangelii Gaudium*, 57). Esta afirmación del Papa es valiente y “ortodoxa”, porque desde la revelación de Yahvé a Moisés, pasando por los profetas y llegando a Jesús y los apóstoles, Dios no nos llama a ser cristianos o miembros de una religión, sino a realizar la vocación humana de ser libres de todo tipo de esclavitud. Empezando por liberarnos del hambre y de otras necesidades básicas insatisfechas. En este sentido, podemos decir que la opción por los pobres –es decir, la opción político-ético-teológica en favor de los derechos de los pobres a vivir en una sociedad tan desigual que defiende los privilegios e intereses de los más ricos– es una afirmación pública de la fe en el Dios de la Vida.

En una sociedad donde las personas son “valoradas” en función de su riqueza y capacidad de consumo, ser cristiano significa tratar a los demás como Dios lo hace, es decir, sin hacer

distinción entre “gentiles y judíos” (diferencias culturales y religiosas), “hombres y mujeres” (cuestión de género y sexualidad) y “esclavos y libres” (diferencias económico-sociales y de ciudadanía) (cf. Gál 3,28). Es decir, reconocer la dignidad y los derechos humanos de todas las personas. Empezando por el derecho a la vida de los pobres.

Y para ello, la Iglesia y las comunidades cristianas necesitan ser parte de las luchas por la desacralización del mercado neoliberal, es decir, defender el derecho y el deber del Estado y la sociedad civil de interferir y regular el mercado en defensa de los derechos sociales de todas las personas. Además, para luchar contra el “espíritu del capitalismo”, el espíritu del egoísmo y la acumulación ilimitada, debemos participar solidariamente en proyectos y programas de generación de ingresos y desarrollo social sostenible.

Es en la afirmación de esta fe en el Dios de la Vida, el Dios que reconoce y ama a todos los hombres, a través de acciones y proyectos en defensa de la vida de los “pequeños”, que nosotros, seres humanos, movidos por el Espíritu que es Santo, nos hacemos más humanos y más libres.